

La cultura del vaso campaniforme en Austria y su posible origen a la luz de los nuevos descubrimientos

POR ALBERTO DEL CASTILLO

I. — ESTADO ACTUAL DE LOS CONOCIMIENTOS

Cuando, en 1928, salió a luz mi obra *La cultura del vaso campaniforme*,¹ se sabía muy poco de esta cultura en Austria. «Para nosotros — decíamos comentando los escasos restos proporcionados por aquellos territorios —, estos hallazgos tienen un alto valor, porque nos demuestran de modo irrefutable la presencia de la corriente cultural que nos ocupa en una región que juzgamos de altísimo interés, en la Baja Austria.» En aquella fecha sólo se tenía noticia, por J. Bayer,² del vaso de Gross Weikersdorf (lám. 1, fig. 1), cuyas características y decoración describimos en aquella publicación.³ Anterior en el descubrimiento fué, sin embargo, el primer vaso de Lichtenwörth, cerca de Viena.

Fué descubierto, al parecer, en 1917, pero publicado tan sólo en 1932.⁴ Es pardusco y mide 11'1 cms. de altura, con un diámetro bucal de 10'7. Hautmann sospecha que su decoración no está hecha con una ruedecilla dentada, sino por medio de estampilla. Consiste la decoración en cuatro zonas de líneas paralelas. La primera, rellena de líneas oblicuas orientadas de izquierda a derecha. La segunda, rellena de tres líneas zigzagueantes paralelas. La tercera, como la primera, pero con las líneas oblicuas orientadas de derecha a izquierda; y la cuarta, rellena de rombos, más o menos perfectos. Entre las zonas corre una línea punteada que también se halla al principio y final del conjunto decorativo (lám. 1, fig. 3).

Anterior todavía en el tiempo, puesto que se descubrió en 1906, aunque

1. ALBERTO DEL CASTILLO YURRITA, *La cultura del vaso campaniforme*, Barcelona, 1928. Véase también: Id., *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica*, en *Archivo Español de Arqueología*, n.º 53, Madrid, 1943, págs. 388-435.

2. A. HRODEGH, *Urgeschichte des Waldviertels (Reutches Vaterland Das Waldviertel)*, vol. II. *Die Urgeschichte*, Viena, 1925, pág. 80. — J. BAYER, *Der erste Glockenbecher aus Österreich (Gross-Weikersdorf)*, en *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft*, in Wien, LVII, 1927, págs. 51 y ss.

3. *La cultura del vaso campaniforme*, pág. 157.

4. F. HAUTMANN, *Zwei Glockenbecher aus Nordwestpannonien*, en *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft*, in Wien, LXII, 1932, págs. 367 y ss.

tampoco se publicase hasta 1932,¹ es el vaso de Sigless, en el Burgenland, que se guarda en el Museo de Sopron (lám. 1, fig. 2). Es de barro obscuro, al exterior rojizo y tiene roto el borde. Es menos fino y de perfil más anguloso que el de Lichtenwörth. Panza caída. Mide 10'5 cm. de altura y 11'5 de diámetro en la parte más ancha de la panza. La decoración, puntillada, se distribuye en cinco zonas paralelas, separadas por otra estrecha en positivo, esto es, de la superficie misma del vaso.

La primera y segunda zonas están rellenas de siete líneas horizontales paralelas. La tercera y cuarta, de dos zigzagueantes. La cuarta es idéntica a las dos primeras. Y la quinta también, con la única diferencia de que no son siete, sino nueve las líneas paralelas de relleno.

A partir de la publicación de estos primeros descubrimientos, los hallazgos se han ido multiplicando, y hoy la Baja Austria y el Burgenland ofrecen el aspecto, bastante poblado por cierto, que refleja el mapa adjunto, el que figuran hasta veinticinco estaciones atribuidas a esta cultura (fig. 1). Entre los investigadores de aquel país que más empuje han dado a los estudios de esta cultura deben citarse a E. Beninger, Hautmann, Willvonseder y en primer lugar a R. Pittioni.² Recientemente, su discípulo Kurt Hetzer ha publicado un artículo cuyo interés sobrepasa las fronteras de Austria.³ Bien merece por ello ser resumido y comentado, máxime porque pone sobre el tapete una serie de cuestiones que atañen a la cultura del vaso campaniforme en general y con ella a los grupos hispanos. No por pedantería ni para enmendar la plana a nadie, sino por esta circunstancia vamos a tratar un tema que de no ser así quedaría exclusivamente reservado a los investigadores de aquel país.

Con un método y una claridad de exposición que resultan realmente admirables, el autor expone y estudia hasta en sus más mínimos detalles los hallazgos realizados en la Baja Austria y el Burgenland en los últimos años.

Son estos hallazgos : 1) Un segundo vaso de Lichtenwörth. Conservado, como el primero, en el Landesmuseum. 2) Fragmentos de Föllik cerca de Gross-Höflein, en el Burgenland. En el Burgenländischen Landesmuseum de Eisenstadt. 3) Dos vasos enteros y el fondo de un tercero del sepulcro de incineración de Laa de Thaya. En el Prähistorische Abteilung. 4) Objetos de la cultura del vaso campaniforme en la necrópolis de Ra-

1. *Ibid.*, op. cit., págs. 368 y ss.

2. R. PITTIONI, *Urgeschichte Allgemeine Urgeschichte und Urgeschichte Österreichs*, Viena, 1937, pág. 150. — *Id.*, *Stein- und bronzezeitliche Funde aus Niederösterreich*. (*Natur und Kultur*. Heft 21, pág. 8). — *Id.*, *Ein Glockenbecherfund aus Sudmähren*, Sudeta, 1931, págs. 70 y ss. — *Id.*, *Beiträge zur urzeitlichen Siedlungsgeographie des nördlichen Burgenlandes*, *Unsere Heimat.*, XIII, 1940, páginas 163 y ss.

3. KURT HETZER, *Beiträge zur Keunius der Glockenbecherkultur in Österreich* (*Archaeologia Austriaca*. Heft IV), Viena, 1949, págs. 87-115. Con bibliografía completa.

gelsdorf, en el Landesmuseum. 5) Sepulcro de Sitzendorf. 6) Hallazgos de Goggendorf.

1) *Lichtenwörth*. — El segundo vaso de Lichtenwörth (lám. I, fig. 4) ha podido ser reconstruido con varios fragmentos hallados por Wick y Weninger,



Fig. 1. — Estado actual de los hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Baja Austria.

1. Gross-Weikersdorf. — 2. Lichtenwörth. — 3. Sigless. — 4. Laa an der Thaya. — 5. Föllik. — 6. Hollenburg. — 7. Ober-Gänserndorf. — 8. Bisamberg. — 9. Viena-Aspern. — 10. Ragelsdorf. — 11. Neudorf. — 12. Klein-Hadersdorf. — 13. Poydorf. — 14. Goggendorf. — 15. Sitzendorf. — 16. Haindorf. — 17. Mistelbach. — 18. Leopoldsdorf. — 19. Oggau. — 20. Fischau. — 21. Scharlinz. — 22. Vitusberg. — 23. Limberg. — 24. Frauenhofen. — 25. Gars.

(Según Hetzer)

en 1934. Han quedado dos tercios del vaso. Resulta ser algo más chato y con boca más abierta que el primero. Mide 17'5 cm. de altura por 18 de diámetro bucal. La decoración es, asimismo, puntillada, distribuida en zonas paralelas sucesivas, y tiene como motivos zonas rellenas de líneas oblicuas y otras de zigzag en número de dos o tres. Las zonas están separadas por líneas paralelas sencillas. Los ornamentos son más finos y más honda la incisión que en el primer vaso.

2) *Föllik, cerca de Gross-Höflein.* — En este lugar se hicieron numerosos hallazgos prehistóricos,¹ pero los referentes al vaso campaniforme habían pasado poco menos que inadvertidos. Trátase de pequeños fragmentos (lám. II), a excepción de un solo caso (lám. II, figs. 19 a 21). Los motivos son : líneas en zigzag, sencillas, dobles o triples, en dos casos en posición vertical, motivo este último raro en Austria y poco frecuente en general, reservado para zonas de relleno y siempre tardío. El puntillado está ejecutado con estampilla de tres a cinco dientes. Las zonas están separadas por líneas sencillas en aro hechas con estampilla o peine largo. En tres casos el motivo son rombos rellenos con líneas paralelas horizontales. En un caso único, el motivo es de escalera de mano, esto es, dos líneas paralelas con otras verticales espaciadas dentro. Y un par de veces la decoración es de dientes intermitentes. En otro, círculos estampados con un canuto o hueso.

Hetzer compara estos fragmentos a los vasos campaniformes enteros de Gaiwitz,² en el sur de Moravia, Karlstein bei Reichenhall i Lichtenwörth, estableciendo diversos puntos de contacto que los incluyen todos en un mismo círculo cultural, no pudiendo hacerse deducciones más precisas por lo reducido del tamaño de la casi totalidad de los fragmentos.

3) *Sepulcro de incineración de Laa de Thaya.* — De esta estación no existen más publicaciones que la noticia dada por Beninger y el estudio de las dos placas protectoras debido al propio Hetzer.³ Se trata de una necrópolis del principio del Bronce, en la que, junto a la general inhumación, proporcionó un sepulcro de incineración con fondo de piedra, señalado con el número 8. Entre los restos óseos apareció un vaso campaniforme de buen tamaño, de pasta negruzca y superficie rojiza (lám. III, fig. 1). Mide 20'2 cm. de altura y unos 22 de diámetro bucal (núm. 63072 del inventario). La misma tumba libró otro vaso de esta especie, de 10'4 cm. de altura (número 63073) (lám. III, fig. 2), y el fondo de un tercero (núm. 63074) (lám. IV, figura 3).

Además, dos colmillos de jabalí, dos botones cónicos de ámbar con perforación en V, una lezna de bronce (lám. IV, fig. 1), dos placas protectoras o braceros de arquero (lám. IV, fig. 2) y cerámica de Aunjetitz (lám. III, fig. 4). Citemos por el interés que pueda tener, la presencia de tres pedazos de creta, entre otros restos minerales.

Los tres vasos campaniformes presentan un trabajo cuidadoso, tanto

1. R. PITTIONI, trabajo citado. *Unsere Heimat.* XIII, 1940. — *Fundberichte aus Österreich*, I, págs. 91, 160 y 213; II, págs. 2, 51, 62, 128 y 222.

2. J. KOLLMANN, *Ein Glockenbecher aus Südmähren, Sudeta*, IX, 1933, pág. 121.

3. E. BENINGER, *Frühbronzeitliche Stabdolche aus Niederösterreich, Präh. Zeitschrift*, XXV, 1934, págs. 143 y ss. — *Fundberichte aus Österreich*, I, pág. 174. — KURT HETZER, *Drei Daumenschutzplatten aus Niederösterreich, Unsere Heimat.*, XVII, 1946, págs. 70 y ss., lám. II.

en la pasta como en la decoración, hecha por medio de un peine de numerosas púas, veinte en el vaso 1 (núm. 63072), uno de los mejores ejemplos de aquellos territorios, desde luego mayor y más rico que el número 63073.

La decoración cubre toda la superficie. Los fondos son lisos. Las zonas están separadas entre sí por otras estrechas en positivo, esto es, de la misma superficie del vaso. En el primer vaso (núm. 63072) alternan dos seguidas rellenas de líneas oblicuas, orientadas a la derecha e izquierda sucesivamente, con otra rellena de tres líneas paralelas en zigzag. En el segundo vaso (núm. 63073), las zonas con este motivo no existen, consistiendo la decoración únicamente en el primer motivo. En el tercer vaso (núm. 63074), del que, como se ha dicho, sólo se conserva el fondo, los motivos son líneas finales paralelas y una zona entre dos líneas paralelas rellena de zigzags. Este vaso es de un tipo algo distinto que los dos anteriores, hermanos entre sí.

Hetzer resalta la anomalía que un solo sepulcro proporcione tres vasos campaniformes, hecho del que deduce que debieron enterrarse en la tumba varios individuos. En la Baja Austria, este rito funerario, esto es, la incineración, es único en esta época, pero al no serlo en los Sudetes, relaciona ambos territorios, señalando la posibilidad de que pertenezca a un grupo local moravo-bajoaustríaco.

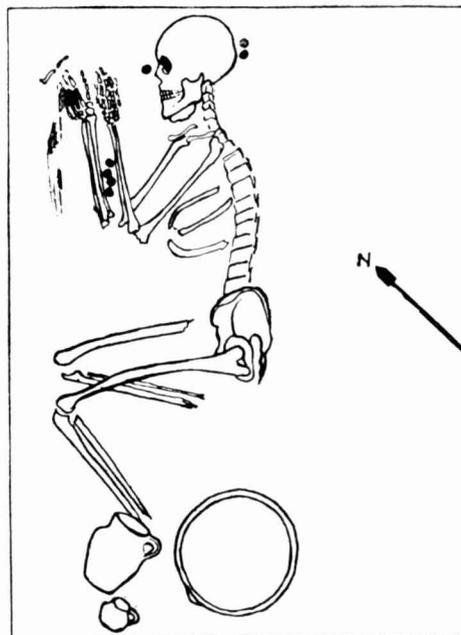


Fig. 2. — Sepulcro III de la necrópolis de Ragelsdorf.

(De Hetzer.)

4) *Necrópolis de Ragelsdorf*. — Descubierta en 1932, fué destruída por el descubridor sin poder haber sido estudiada. Sin embargo, pudieron ser excavados en 1933 y 1934 por el Landesmuseum, en las inmediaciones, seis sepulcros en fosa. Los sepulcros estaban en relación con fondos de cabaña.

Los esqueletos aparecieron en posición de decúbito supino, con las manos a la altura de la cara (fig. 2). La orientación es varia. La posición de las manos a la altura de la cara es interpretada por Hetzer como señal de adoración, y todavía mejor como muestra del ligado o envoltura por medio de un paño que sujetaba brazos y cabeza. A favor de esta última tesis abogarían los botones de hueso del sepulcro III, tres de los cuales se encontraron junto al cráneo y los cuatro restantes entre los antebrazos. La finalidad de esta

práctica sería mágica, relacionada con el mal de ojo, tal como expone G. Wilke.¹

En los sepulcros I y III, cerca de la cabeza había una losa de piedra. Parecido es el caso de Oggau, lo que hace creer a Pittioni que se trata de estelas funerarias,² cosa que puede ser cierta en este último lugar, pero que en Ragelsdorf resulta más difícil por la profundidad en que las piedras fueron colocadas. Para Hetzer podría deberse a simple atavismo o a finalidades apotropeicas. En efecto, Wilke explica que en ciertas ocasiones para que el muerto no pudiese abrir la boca, esto es, para que el espíritu no pudiera salir de su cuerpo por la abertura bucal, se le colocaba debajo de la barbilla una piedra u otro objeto y se le tapaba la boca; si no con tierra, una piedra, etc.³ Sea lo que fuere, no recordamos la presencia de estelas o signos exteriores en los sepulcros de fosa del vaso campaniforme.

Lo más abundante del material son pucheritos de cuello ancho, y panzudos, con asa y sin decoración (lám. v, fig. 2). La altura suele ser de 8 cm. por 7 u 8 de diámetro bucal. De uno de ellos, con una cruz incisa en la pared externa del fondo, hablaremos después.

En relación con la cultura concreta del vaso campaniforme se puede anotar, siguiendo a Hetzer, un puchero de perfil campaniforme, con decoración incisa en la panza, distribuída en dos zonas, con motivos metopiformes de catorce grupos de tres líneas verticales cada uno, intercalados respectivamente las de una y otra zona, procedente este ejemplar del sepulcro II (número 5870 del inventario) (lám. v, fig. 1). Asimismo, hay que incluir en nuestra cultura los siete botones de hueso de forma cónica, con perforación en V, de 12-15 mm. de diámetro, suministrados por el sepulcro III (lám. v, figuras 5 y 6).

Curioso resulta que en el sepulcro III todos los vasos tuviesen la boca orientada hacia el muerto. Hetzer se pregunta si es pura casualidad o si es hecho intencionado. Opinamos nosotros que, o los datos que las excavaciones nos han proporcionado no han sido observados con la minuciosidad debida, o el detalle en cuestión no tiene significado especial. En todo caso no podría, hoy por hoy, ser generalizado y propuesto como característica ritual de las gentes del vaso campaniforme. Precisamente es frecuente la posición vertical de los vasos.

Hetzer se pregunta si el pucherito de perfil campaniforme y decoración arriba descrita debe incluirse entre los vasos campaniformes con asa o si se trata de un tipo de cerámica — la «Tasseform» —, al que en seguida nos referiremos. Sospechamos que el investigador austríaco está en lo cierto

1. G. WILKE, *Die Heilkunde in der europäischen Vorzeit*, Leipzig, 1936, pág. 371.

2. R. PITTIONI, *Beiträge zur Urgeschichte der Landschaft Burgenland*, pág. 42.

3. Op. cit., pág. 373.

al volver la vista hacia los vasos campaniformes de Moravia y Bohemia, en los cuales el asa es frecuente, y de cuyo círculo no puede separarse ni por esas características ni, como el mismo autor observa, por la coloración y la decoración. A mi manera de ver, se trata de uno de tantos productos híbridos a los que da origen el vaso campaniforme en su momento avanzado, al mezclarse con especies locales, perdidas la fuerza y la pureza primitivas. En cambio, los objetos no cerámicos — puñal, placas de protección, botones perforados — permanecen más fieles a los modelos originales hispanos.

Hetzer menciona especialmente el pucherito sin decoración, pero con cruz incisa en el centro de la pared externa del fondo, procedente del sepulcro I (lám. v, figs. 3 y 4). Este detalle parece ser frecuente en la cerámica de Aunjetitz. Su significación es oscura, ya que por una parte no puede ser atribuido a una marca de alfarero, y por otra, me parece difícil, sin esperar nuevos hallazgos, aceptar la sugerencia del prehistoriador austríaco, que no excluye la posibilidad de que el motivo sea resto de los estrellados del viejo vaso campaniforme.

Hetzer hace notar la presencia en esta estación de otras especies que apenas se repiten en la cultura tardía del vaso campaniforme. Tales, la vasija de panza ovoide, cuello bajo y ligeramente inclinado y asa vertical en la parte superior (núm. 5873) y la vasija de perfil parecido, aunque de cuello más marcado y borde caído, sin asa (núm. 5514), ambas del sepulcro I. Nada, en efecto, nos parece a nosotros tienen que ver estas dos vasijas con la cultura propia del vaso campaniforme, a la que no pueden ser en modo alguno atribuidas. Con ligera variante se da en el primer Bronce, aunque no en la cultura de Aunjetitz.

Incluye, en cambio, entre las especies relacionadas con el vaso campaniforme, dos platos hondos, cónicos, procedentes, uno, del sepulcro II (número 6187) (lám. v, fig. 5), de 34'5 cm. de diámetro bucal y 12 de altura, de color pardo oscuro y de factura grosera, y otro, procedente del sepulcro III, de características similares, de 23 cm. de diámetro bucal y 8 de altura (6532) (lám. v, fig. 6), a los cuales hay que añadir dos fragmentos del borde de un tercero que procede del sepulcro I.

Asimismo incluye entre las especies tardías del vaso campaniforme un fragmento de vasija o cazuela honda, de color gris oscuro, hombro en pendiente y cuello corto vertical, con asa en forma de cola de golondrina, con dos agujeros. Finalmente, reconoce que los siete botones de hueso con perforación en V, lo mismo que el citado de Laa, no pueden ser atribuidos al Neolítico final, sino a la cultura del vaso campaniforme en su fase más tardía, y al Aunjetitz antiguo, culturas inseparables cronológicamente sin ayuda del bronce.

5) *Sitzendorf*. — En cambio, en el sepulcro similar de Sitzendorf, excavado en 1932 por A. Müller, con material cerámico hermano, poca cosa vemos, aparte del sepulcro en sí, que pueda ser atribuible a la cultura del vaso campaniforme propiamente dicho, aunque sí a su perduración (lám. VI, fig. 1).

Anodina en aquellos territorios, y más dentro del ambiente del vaso campaniforme, es la taza cónica, ancha, con asa vertical en la parte superior (n.º 3839) (lám. VI; fig. 1, n.º 2), tanto como las dos vasijas descritas de Ragelsdorf.

Entre el material publica Hetzer un cuenco, pardorrojizo, grosero, de 22'3 cm. de diámetro bucal y 7'8 de altura, con cuatro asas macizas perforadas, verticales, junto al borde (n.º 3840) (lám. VI; fig. 1, n.º 3), que bien podría ponerse en conexión con los antiguos cuencos de la cultura del vaso campaniforme.

Menciona también la piedra que yacía sobre la cabeza, como las descritas en los sepulcros I y III de Ragelsdorf. Esta de Sitzendorf es de mayor tamaño. La postura de los cadáveres es la misma que en los sepulcros de Ragelsdorf, con idéntica posición de las manos.

Asimismo, se repite el mencionado hecho de tener los vasos la boca orientada hacia el muerto.

6) *Goggendorf*. — Otro tanto cabría decir de los objetos procedentes de Goggendorf que figuraron en la colección Seipt y que desde 1931 se conservan en el Landesmuseum (lám. VI, fig. 2). Son cincuenta y cuatro pucheros de panza esférica y cuello cilíndrico, de boca ancha, con asa vertical, que va del borde al arranque de la panza, del mismo tipo que los descritos en las dos estaciones precedentes (lám. VI, fig. 2, n.º 2 y 3).

A propósito de estos pucheritos — «Tassen» los llaman en alemán —, expone Hetzer el problema de su relación con el vaso campaniforme, tal como lo enfoca Pittioni.¹ Para este investigador, el vaso campaniforme, sintiendo la repugnancia que la cerámica occidental muestra por las asas, no las adopta hasta que en la Europa central se inclina ante la influencia nórdica. La cuestión está en saber si los pucheritos o «Tassen» se derivan de las formas tardías del vaso campaniforme o si tienen como modelo los vasos con asa de la cultura de Baden. En favor de este segundo origen aduce Hetzer uno de los pucheros o «Tassen» de Ragelsdorf, con ensanchamiento inferior o «Bart», que al aparecer en la referida cultura y en el círculo de la del vaso campaniforme testimonia, según Pittioni,² el influjo nórdico en el desarrollo de los pucheros correspondientes al vaso campaniforme tardío.

1. R. PITTIONI, trabajo citado. *Unsere Heimat.*, XIII.

2. R. PITTIONI, *Spätneolithische Grabfunde aus Neusiedl am See. Burgenland*, en *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft*, in Wien, LXXIII-LXXVII, 1943-1947, págs. 225 y ss.

De la estación de Goggendorf procede un cuenco en forma de calota, de color pardo oscuro, con asa vertical en la parte superior, de 22'3 cm. de diámetro bucal y 8 de altura (núm. 3384 del inventario) (lám. vi; fig. 2, n.º 1), en cierto punto relacionado con otros de Oggau y Neudorf bei Staatz.

7) *Bisamberg bei Wien*. — Todavía tenemos que añadir a esta lista los nuevos fragmentos de Bisamberg, hallados por L. Kmoch (lám. iv, fig. 3) y citados por Hetzer. Consisten en tres fragmentos de vaso campaniforme decorado y en los que son de anotar los motivos decorativos siguientes ejecutados con puntillado y técnica excisa : zonas rellenas de esterilla, zonas rellenas de líneas oblicuas, zonas rellenas de líneas paralelas en zigzags, zigzags excisos o en positivo, series de huecos hechos con estampilla. Dos de estos fragmentos se hallan en el Landesmuseum.

8) *Frauenhofen y Gars*. — Terminemos la lista con estas dos nuevas estaciones, cuyo descubrimiento es posterior a la redacción, aunque no a la publicación del trabajo de Hetzer, por lo que no ha podido hacer otra cosa que citar su nombre. En el museo de Horn.

II. — CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CULTURA DEL VASO CAMPANIFORME EN AUSTRIA

Terminada la relación de los nuevos descubrimientos de que el investigador austríaco nos habla, y antes de afrontar el problema del origen de esta cultura en Austria, nos referiremos a algunos aspectos de la misma de que habla Hetzer. Estudia el procedimiento o técnica de la decoración de los vasos de la Baja Austria y el Burgerland, siquiera sea superficialmente, prometiendo hacerlo con más detenimiento en próxima ocasión.

Anticipa, no obstante, que en los vasos de Lichtenwörth (I-II), Föllik y Laa se empleó una estampilla con varios dientes, cuatro en algunos casos y más, hasta veinte, en otros rechazando la idea de la ruedecilla dentada. Por medio de este instrumento se han podido realizar todos los motivos, hasta los más complicados romboidales o de escalera de mano. El decorador dispondría de una serie de estos sellos de diferentes tamaños, es decir, con diverso número de salientes o dientes. Habrá que observar con todo detalle si el procedimiento que Hetzer propone para los vasos de la Europa central que ya propusieron Hautmann¹ y Pittioni,² debe hacerse extensivo a todo

1. Op. cit., pág. 47.

2. R. PITTIONI, trabajo citado en *Natur und Kultur*, Helt 21, pág. 8.

el vaso campaniforme, o bien si debemos mantener la ruedecilla dentada para los del sur y el occidente, aunque sin exclusión del estampillado.

Precisamente Martínez Santa Olalla¹ observa al ratificar el origen que yo propuse para el vaso campaniforme en el valle del Guadalquivir, que allí «la cerámica más fina y perfecta de la cultura de las cuevas, que era la decorada con conchas, se perfecciona y mecaniza, dando por resultado el vaso campaniforme, que con su técnica llamada de la ruedecilla no hace sino imitar la impresión de los dientes del cardium. Muy elocuente es, como demostración de esto, el que algunos fragmentos de Carmona estén indudablemente decorados con pedacitos de bordes de cardium y no con ruedecillas». La relación entre cerámica cardial y campaniforme resulta clara. Dejamos, no obstante, para otra ocasión establecerla debidamente.

No hace Hetzer, en efecto, un estudio de conjunto de los motivos decorativos del vaso campaniforme austríaco. Sin embargo, el cuadro sería sencillo, puesto que se reducen a bien pocos. Entre los frecuentes cabe mencionar las zonas rellenas de esterilla, de líneas paralelas, de líneas oblicuas y de zigzags. Raros son los rombos, nunca rellenos, sino formados por zigzags entrelazados. Cabe también citar los zigzags verticales, la escalera de mano y los grupos de líneas verticales en disposición metópica, único momento en el que en Austria — y podríamos añadir Baviera y Hungría — aparece, siquiera sea tan tímidamente, la disposición metopiforme, abundante más al norte y sobre todo en Sajonia-Turingia y en el Rin. Como en Moravia y en Bohemia, las zonas decoradas están separadas entre sí por otras más estrechas en positivo, aunque sea más general la línea puntillada entre zona y zona, abriendo por arriba y cerrando por abajo el conjunto decorativo.

La presencia de instrumentos de sílex, como en Laa, no tiene significado cronológico especial, sino que demuestra la supervivencia de un ambiente cultural anterior al vaso campaniforme, como hace observar acertadamente el autor austríaco.

Otro punto que conviene revisar es el de la incrustación de pasta blanca. Creíamos en otro tiempo que pudiese ser debida a la natural impregnación bajo tierra, de yeso, tan abundante en Castilla. Pero el hallazgo de Sabadell, cuidadosamente observado por Serra Ráfols,² no deja lugar a dudas. Para Hetzer la existencia de los tres pedazos de creta en el sepulcro 8 de Laa no se explicaría sin el empleo de dicho material (carbonato cálcico) para la incrustación. Lamenta que no se haya tenido el suficiente cuidado en las excavaciones y en el tratado de los restos cerámicos, puesto que de otro modo podría esta cuestión estar ya totalmente resuelta. A esta justa obser-

1. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Origen y cronología del vaso campaniforme*, en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, vol. XIV, 1935, págs. 257 y ss.

2. Trabajo irédito.

vación añadiremos que hoy nos inclinamos ante la evidencia de la incrustación, sin que ello excluya la posibilidad de la impregnación natural de carbonato cálcico en lugares donde exista en abundancia en el subsuelo. Otra cuestión es la de la poca profundidad de los hoyitos de la decoración puntillada de los vasos tardíos como los de Austria, y que hace que Hetzer se muestre escéptico sobre la existencia de inscrutación en los mismos. En cambio, Willvonseder la admite para los vasos de Leopoldsdorf, aunque aquí no se dé en las especies típicas del vaso campaniforme.¹ Este investigador opina, sin embargo, que pueda ser debida a la influencia de la cultura Vucedol o a la de Leibach.

Si estudiamos el conjunto de la cultura del vaso campaniforme en la Baja Austria y en el Burgenland, observaremos su parentesco con los territorios vecinos de Baviera, Moravia y Hungría, con los cuales forma un bloque difícilmente separable en partes específicas, aunque, no obstante, bien pueden establecerse grupos con más sentido geográfico que propiamente cultural. Los elementos que en los mismos concurren son, en esencia, los mismos, variando únicamente la intensidad y la frecuencia de unos a otros. El ambiente cultural es uno e idéntico, entrelazándose la

cultura del vaso campaniforme con la del antiguo Aunjetitz.

En primer lugar, la forma de enterramientos, los sepulcros en losa, los *Hockergräber*, con el cadáver encogido y las manos a la altura de la cabeza. Claro está que esta forma no es exclusiva de estos territorios. La hallamos, más al sur, en el norte de Italia, en Ca'di Marco, Santa Cristina y Remedello (fig. 3). La hallamos más al norte en Bohemia y Moravia (figs. 4 y 5), y en el grupo de Sajonia y Turingia. La encontramos, finalmente, en el

Rhin y en la Gran Bretaña (fig. 6). En definitiva, es el enterramiento en fosa que acompaña esta cultura desde la Península Ibérica. Ciertamente, se dan enterramientos de tipo distinto, cual las cuevas naturales o artificiales y los megalitos, pero aquélla es la única que con constancia absoluta la sigue

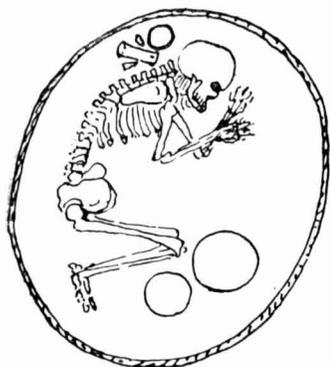


Fig. 4. — Sepulcro de Turovitz.

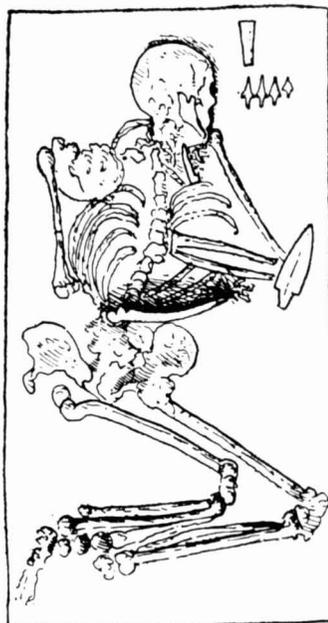


Fig. 3. — Uno de los sepulcros de Remedello.

1. Op. cit., pág. 95.

desde el principio al final de su evolución. Por desgracia, en nuestra Península no se han observado con el debido cuidado los detalles concernientes a la posición de los cadáveres y rito funerario. Mas, a partir del norte de Italia, las características se repiten con tal constancia, que rito y cultura forman una unidad indisoluble. El cadáver se coloca encogido, en posición decúbito supino, generalmente recostado del lado izquierdo. No obstante, las excepciones del lado derecho no son raras.

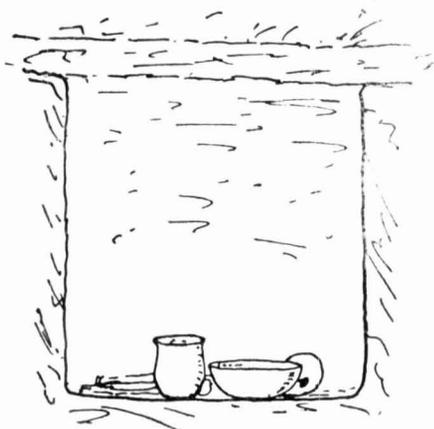


Fig. 5. — Sección del sepulcro de Turovitz, de la fig. 4.

Stocky dice que en Bohemia, en algunos casos los esqueletos están boca arriba, con la cabeza vuelta hacia el este o el oeste y las piernas encogidas en ángulo de 90° respecto al eje del cuerpo, de lo que deduce que es posible que los cadáveres se colocasen boca arriba con las piernas encogidas hacia el cuerpo y las rodillas en alto, y

que sólo después los pondrían de lado, idea ésta que no creemos tenga fundamento sólido ni fisiológica ni etnográficamente hablando.¹



Fig. 6. — Enterramiento de Roundway Down, Wilts.

Más difícil de fijar todavía es la orientación, punto sobre el cual no nos atreveríamos a dar una opinión concreta, visto lo mucho que varía. Puede darse, por el contrario, sobre la posibilidad de que los cadáveres se

1. ALBIN STOCKY, *La Bohème préhistorique*, vol. I, págs. 148 y ss., Praga, 1929.

inhumasen ligados. La hipótesis de Hetzer en este sentido es digna de tomarse en consideración. No sabemos, sin embargo, hasta qué punto debe limitarse a los brazos y la cabeza. Wilke lo relaciona con el mal de ojo, idea que es aceptable. Pero, ¿por qué no se ligaría todo el cuerpo, esto es, los miembros superiores y los inferiores? La práctica en esta forma encajaría mejor en la normalidad del nivel cultural. Desde luego, no admitimos la posibilidad de la postura de las manos en oración, como apunta Hetzer. En cuanto a la forma de las fosas, no disponemos de datos suficientes para establecer una determinada. En general, parece que son redondeadas, más o menos ovaladas. Algo parecido cabe decir respecto a la colocación del ajuar. Armas, botones y braceros suelen hallarse a la altura o por encima de la cabeza. Los vasos en la parte inferior, con frecuencia a los pies. Ya se ha indicado que la orientación de los vasos con la boca hacia el cadáver no puede ser admitida, hoy por hoy, como costumbre. Conviene que los excavadores de cualquier país o territorio anoten bien en los hallazgos sucesivos todos estos detalles, a fin de establecer normas más fijas y rectificar las ideas que anteceden o ratificar lo que por ahora son meras sospechas.

Otro punto es el de la incineración que se da exclusivamente al norte de los Alpes, concretamente en Austria, Moravia, Bohemia, Turingia y territorios adyacentes y, más tarde, en la Gran Bretaña, siempre en minoría o como excepción. En todo caso el rito de la cremación parece ajeno al espíritu de la cultura del vaso campaniforme en su origen y desarrollo medio, reduciéndose a sus fases más tardías, ya adentradas en la Edad del Bronce europeo.

Volviendo al gran bloque de que hablábamos, y en relación con la Baja Austria y el Burgenland, las semejanzas entre estos territorios y los vecinos no pueden ser más estrechas en los ajuares, pudiendo extenderse más allá de los Sudetes, en Moravia, Bohemia y Silesia, y también en Sajonia y Turingia, siquiera aquí el cuadro comienza a cambiar para acercarse a los territorios renanos y en último término a la Gran Bretaña. El grupo de Sajonia y Turingia, que nosotros establecimos en la fecha ya lejana de nuestra primera obra sobre el conjunto de esta cultura, vendría a servir de puente entre el gran bloque que podríamos denominar danubiano y el más occidental con eje en el Rin. Las antiguas estaciones austríacas y los nuevos hallazgos descritos tan ejemplarmente por Hetzer tienen su paralelo en las bávaras de Munich y Gross-Mehring, en las moravas de Turovitz y Strelitz, en las bohemos de Kralupy y Bylany, y en las húngaras de Csepel y Budapest, por no citar más que lugares conocidos de antiguo y hechos clásicos en la bibliografía del vaso campaniforme.

Visto este conjunto desde la Península Ibérica, nos damos cuenta de que se han añadido elementos nuevos que se deben al enlace de la misma

con diversas culturas locales desde finales del Eneolítico hasta la de Aunjetitz. Tales son los vasos campaniformes y cuencos sin decoración. Se diría que la influencia de la cerámica lisa aunjetitziana tiende a borrar la decoración geométrica campaniforme. Por una parte se forman productos híbridos en las formas, perdiendo los vasos su antigua línea pura campaniforme de perfil curvo, haciéndose más anguloso. Por otra, la aparición del asa en algunos vasos, sin duda por influencia nórdica como quiere Hetzer. Pero aparte de esta segunda, es evidente que se constituye una amalgama campaniforme y de culturas locales, cuyas proporciones no nos es dado establecer, misión ésta reservada a los investigadores de aquellos países. Willvonseder, por ejemplo, nos habla¹ de elementos de las culturas de Baden y Vučedol, añadiendo atisbos de la cerámica de cuerdas, amén de los importantes del pre-Aunjetitz o Mistelbach.

A pesar de la nueva facies que adquiere la vieja cultura hispánica en aquellas latitudes, mantiene sus rasgos inconfundibles, que no varían, como se ha indicado, en los objetos no cerámicos del ajuar, tales como los colmillos de jabalí, los braceros de arquero, los botones cónicos con perforación en V — aquí también de ámbar — y los objetos de bronce, hachas, puñales y leznas. Por cierto que nada podemos decir explícitamente de las hachas y puñales en el territorio austríaco, ya que no tenemos noticia de su existencia. Mas, los ejemplos en otros territorios de este bloque y lo que sucede en el occidental, incluida la Gran Bretaña, nos autoriza a expresar nuestra afirmación.

No parecen ofrecer características especiales los colmillos de jabalí, los brazales de arquero ni los botones con perforación en V. Estos últimos son aquí, como se ha visto, no sólo de hueso, sino también de ámbar. En cuanto a los colmillos de jabalí, Hetzer dice, refiriéndose a los de Laa de Thaya que, aunque son corrientes, interesan en relación con el hallazgo de objetos de adorno de hueso de forma semilunar que aparecen en los grupos orientales de la cultura del vaso campaniforme² y de los que ya habló Willvonseder.³

Dentro del bloque que hemos denominado danubiano, en el más amplio sentido hidrográfico del término, el grupo austríaco muestra menor riqueza, pero también mayor relativa fidelidad a la tradición que el de Bohemia y Moravia, acercándose más en este sentido al de Baviera y Hungría, esto es, a los más estrictamente danubianos

1. KURT WILLVONSEDER, *Gräber der älteren Bronzezeit von Leopoldsdorf, Niederösterreich*, *Germania*, XXI, 1937, págs. 88-95.

2. HETZER, *op. cit.*, pág. 98.

3. *Op. cit.*, págs. 91 y ss.

III. — POSIBLE ORIGEN DE LA CULTURA DEL VASO CAMPANIFORME
EN AUSTRIA

Ello nos lleva a tratar del origen de estos grupos, o sea del camino que el vaso campaniforme pudo seguir para llegar hasta allí. Dos procedencias se presentan como probables : la occidental, por el Rhin, y la del sur, por la Italia septentrional. Para Hetzer, la cultura del vaso campaniforme en Austria procede del Rhin medio a través de la Alemania Central, mostrándose disconforme con la opinión de su maestro R. Pittioni, quien los cree procedentes del sur de los Alpes, opinión concordante con la que nosotros hemos venido manteniendo. No puede negarse que el vaso campaniforme renano presenta características que lo entroncan con los grupos orientales. Pero la presencia de vasos de tipo puro o hispano en aquel territorio y que no se repiten en los grupos orientales, nos ha inclinado a establecer en el Rhin dos etapas distintas y sucesivas. La primera procedería del sur, del mediodía de Francia, vía Ródano, durante el Calcolítico II de Hélène, esto es, hacia el 2000, degenerando en los vasos mixtos de zonas y los vasos con cuerdas. No ignoramos la dificultad que plantea a esta solución la laguna del Alto Rhin, donde no ha aparecido nuestra cultura. A pesar de ello, la hemos venido aceptando como único medio de explicarnos los vasos puros renanos. Posteriormente, durante la base de Adlerberg, esto es, entre el 2000 y el 1800, rozando ya el Período IV danubiano, llegaría al Rhin la corriente oriental, con las especies y formas que le son propias, integrándose el Rhin medio al bloque oriental y evolucionando en el Bajo Rhin para pasar en seguida a Inglaterra con las *A. Beakers*, continuando el camino de los *B. Beakers* de la etapa anterior. A nosotros nos parece difícil admitir el origen renano de los círculos orientales, por no existir en éstos, como en el Rhin medio, vasos puros, y por la frecuencia en este grupo de la especie mixta de zonas que no se da en aquéllos, salvo en el sajón-turingio, que hace, como hemos dicho, de zona de intersección y soldadura entre ambos bloques. Todo lo cual no quiere decir que no cambiásemos nuestro punto de vista si los estudiosos de Centro Europa expusiesen tesis de mayores probabilidades.

El segundo posible camino de la cultura del vaso campaniforme en los grupos danubianos es el meridional, es decir, la procedencia del norte de Italia. Es incuestionable que nuestra corriente aparece en los territorios danubianos como forastera. Ya los investigadores que fueron maestros de los de mi generación hicieron notar el carácter no indígena de la cultura del vaso campaniforme en aquellos territorios. Stocky, por ejemplo, dice concretamente:

«Para la prehistoria de Bohemia, la cuestión más importante es saber de dónde vino la cultura del vaso campaniforme. Porque no hay duda que en toda la Europa central constituye un elemento extranjero, que apareció de repente, sin haber sido precedido de ningún desarrollo». ¹ Claro está que, como veremos, este autor y en general los de su tiempo, hacen proceder nuestra cultura en aquella parte de Europa de la cuenca del Rin. Para unos, Remedello sería el final del camino mediterráneo. Para algún otro, como Schumacher, la cultura de Remedello procedería, al contrario, del sur de Alemania y llegaría al norte de Italia, a través de los Alpes. Para nosotros, la relación entre los sepulcros de Remedello y los del norte de los Alpes es tan estrecha, que no pueden ser desligados. Por eso hemos propuesto y continuamos por ahora proponiendo el origen cisalpino de la cultura del vaso campaniforme en los territorios al norte de los Alpes, que pasaría al Danubio, a través del Valle del Adige y del Inn, y quizá del Drave, en relación con la explotación y el comercio del nuevo metal : el cobre.

La posibilidad de nuestra tesis depende de la extensión del vaso campaniforme en Italia y, en último término, de la cronología. Nuestra opinión será posible si el vaso campaniforme sigue en la península itálica una ruta orientada hacia aquellos países, y siempre, además, que su presencia en el Danubio sea posterior o por lo menos no anterior al de Italia. Y de esto vamos a tratar, aportando los valiosos resultados obtenidos por la señora Laviosa Zambotti en su país, expuestos por Bernabó Brea. ²

Coincidente con el A, período danubiano de Childe, el suelo de la Italia continental se ve ocupado por una cultura bastante uniforme, con fuertes influencias danubianas y estrechas relaciones con los Balcanes, representadas por las culturas de Dimini, Vinca II, Butmit y Tibisco. Es la larga fase denominada de los vasos de boca cuadrada, que desaparecen en Liguria al iniciarse el período III danubiano — en el que a su vez surgen nuevas formas culturales de origen nórdico — por una corriente occidental, de origen hispano, que cambia el aspecto cultural de Italia. La cultura, antes uniforme, se fracciona. En Liguria se desarrolla la cultura denominada de la Lagozza, estrechamente unida a la de las cuevas del mediodía de Francia, a la del campo de Chassey y a los más antiguos estratos de Portailod o Neolítico lacustre antiguo de Suiza. Esta cultura se extiende por la Lombardía oriental y la Emilia, pero mezclada con la cultura balcánica de Vucedol, formando la facies más tardía denominada de Bocca Lorenza, en la que los vasos de boca cuadrada y el estilo ornamental de Vucedol se sincronizan, apareciendo en ella por primera vez en Italia el hacha plana de cobre. El metal es

1. Op. cit., pág. 151.

2. LUIGI BERNABÓ BREA, *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide. Parte I Gli strati con ceramiche. Istituto di Studi Liguri, Bordighera, 1946.*

rarísimo en esta época, en Italia del Norte, y también en las correlativas culturas danubianas de Bodrogkeresztur, Vucedol y Jordansmühl.

Pues bien : en la Lombardía oriental y en el Véneto, a esta etapa sucede la cultura de Remedello, esto es, la del vaso campaniforme, en la que el metal es más abundante, sin que ello quiera decir que, como con razón indica Bernabó Brea y nosotros hemos sostenido,¹ sea el mismo origen del cobre en aquellos territorios. La cultura del vaso campaniforme en Italia la hallamos en la parte oriental de Sicilia, en Cerdeña y en el nordeste de la península, en las provincias de Brescia y Verona, concretamente en Remedello, Ca'di Marco, Santa Cristina y Sassina. Celebro, dicho sea de paso, que el citado autor italiano rectifique nuestra asignación a esta cultura de los fragmentos grafitados, relacionados al parecer con Matera y Malta, de la Grotta all'Onda,² que quedan así excluidos de ella. Bernabó Brea asegura³ que si el vaso campaniforme no se ha hallado en otras localidades que las mencionadas, en cambio la cultura de Remedello, que al mismo corresponde, alcanza un área muy vasta, no sólo en Italia septentrional, sino también en la central y meridional. En la Italia central presenta, no obstante, caracteres especiales que han conducido a la señora Laviosa Zambotti a establecer una facies particular que denomina cultura Rinaldone.

Que la cultura de Remedello o del vaso campaniforme es nueva en Italia y procedente del sur, parece fuera de duda. Pero mejor que hablar por cuenta propia y repetir conceptos expuestos en mis trabajos anteriores sobre el tema será que cedamos la palabra a Bernabó Brea.⁴ «Los elementos que la cultura de Remedello lleva — dice — son todos nuevos y, en efecto, extraños al viejo complejo cultural italiano. El vaso campaniforme, las nuevas formas cerámicas con decoración en crudo, las fajas, — que proporciona la necrópolis de Remedello —, las hachas tubulares — que Childe llama subcutáneas —, el vaso abotellado de Rinaldone, los largos puñales de sílex trabajados con técnica nueva en toda la superficie, las hachas-martillo perforadas y, sobre todo, la abundancia de objetos de metal : puñales y hachas planas de cobre, agujas de plata, etc., todo ello son elementos que ahora, por primera vez, hacen su aparición en Italia. Sólo desde este momento el metal tiene una parte notable en la economía, no ya de Italia, sino de toda Europa.»

¿Por dónde llegó nuestra cultura al nordeste de la llanura pagana? Descartados los fragmentos de la Grotta all'Onda como pertenecientes a la misma, debe desecharse la vía del litoral tirreno para pensar en el paso más al

1. A. DEL CASTILLO YURRITA, *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en Europa*, en *Archivo Español de Arqueología*, núm. 54, Madrid, 1944, pág. 34.

2. Op. cit., pág. 129.

3. Op. cit., pág. 314.

4. Op. cit., pág. 314.

sur. Desde el sur de Italia, pues, a través de la central, alcanzaría, buscando siempre el metal, el nordeste, donde arraiga y permanece íntegra durante un tiempo para transformarse a continuación en la cultura de Polada, ya en plena Edad del Bronce.

Tenemos, pues, la cultura del vaso campaniforme sólidamente establecida al sur de los Alpes y al pie de sus pasos naturales. Al otro lado de la gran cadena montañosa la encontramos con idénticas características. Igual forma de sepultura, exacto ajuar y riqueza de metal donde antes no lo hubo. También al otro lado de los Alpes esta cultura es forastera, siquiera pronto empieza a mezclarse con elementos locales, adquiriendo nueva fisonomía.

Nosotros hemos venido explicándonos por el cobre el paso de esta cultura al norte de los Alpes. La parte oriental de estas montañas, los Alpes austríacos, son ricos en metal. A nuestro entender, y como hemos dejado dicho, pasaría del nordeste de Italia al sur de Alemania y a Austria por el valle del Ádige, del Inn y tal vez por el del Drave. Pero, como también decíamos, esta posibilidad, factible geográficamente, evidente culturalmente, dependerá en último término de la cronología asignable a la cultura del vaso campaniforme cisalpino y transalpino.

Al decir de Bernabó Brea,¹ la señora Laviosa Zambotti opina que la cultura de Remedello es parcialmente sincrónica al arraigo en la Italia del Norte de las influencias de las culturas de Tibisco y Vucedol, contemporáneas a su vez para ella y sucesivas para él. Como indica este autor, se poseen elementos suficientes para establecer la posición cronológica entre las culturas de la Lagozza y Remedello, a pesar de que en la estratigrafía de Arene Candine, de tantas consecuencias en los actuales estudios italianos, esté totalmente ausente la segunda, y que en ninguna otra estación haya sido posible ver ambas culturas en relación cronológica. No sólo la abundancia del cobre en Remedello y la gran escasez en la etapa de la facies de la Lagozza que es la cultura de Bocca Lorenza en el nordeste de Italia, sino las puntas de flecha con retoque bifacial de Remedello — en comparación a las de retoque unifacial que acompañan a los vasos de boca cuadrada —, establecen la sucesión cronológica Lagozza-Bocca Lorenza y Remedello. Ello no obstante, la hipótesis de la señora Laviosa Zambotti muestra que el vaso campaniforme en el norte de Italia es antiguo en su aparición, y el mismo Bernabó Brea considera fuera de duda que su entrada tuvo lugar a finales del Neo-Eneolítico, ocupando su existencia la transición a la Edad del Bronce, esto es, a la sucesiva cultura Polada en su primera fase, o lo que es lo mismo, a Polada I y de los Lagazzi, contemporánea de la cultura de Aunjetitz del otro lado de los Alpes.

1. Op. cit., pág. 338.

Siguiendo al prehistoriador italiano, cuyas ideas sobre la cronología relativa de los grupos del vaso campaniforme en Sicilia y la Italia continental concuerdan con las que nosotros expusimos últimamente,¹ puede establecerse una sucesión Cerdeña-Sicilia y nordeste de Italia. En la cronología absoluta diferimos en cuanto a las fechas propuestas por adaptar la cronología más baja. Yo proponía el 2200 para el principio de los primeros grupos y el 1900 para el final. Bernabó Brea propone en la tabla cronológica el 2000 y 1850, respectivamente. La diferencia se debe exclusivamente a la distinta postura adoptada por ambos en la cronología absoluta. Para Remedello proponía yo el 2100 en su comienzo y el 2000 para el final. El autor italiano, 1950 y 1775, respectivamente. La diferencia entre ambas fechas finales es debida a que yo reducía la cultura de Remedello a una fase exclusiva del vaso campaniforme, haciéndola durar, por lo tanto, menos en este aspecto, aunque no en su desarrollo total.

Veamos ahora a qué resultados puede llegarse más allá de los Alpes. Hetzer afirma, como Willvonseder y otros autores, que los portadores de la cultura del vaso campaniforme en los territorios danubianos llegaron al final del Eneolítico. «El estudio comparativo — dice — de los restos de la cultura del vaso campaniforme en territorio austríaco nos ofrece la posibilidad de juzgar ahora más concretamente las cuestiones cronológicas que se relacionan con ella. Se ha demostrado que no es sostenible ya la antigua opinión que atribuía a la cultura del vaso campaniforme una importancia netamente episódica. Precisamente los datos tan significativos del sepulcro de Laa nos indican que la cultura del vaso campaniforme, además de su carácter propio, ha participado fundamentalmente en la formación de nuestra primera Edad del Bronce, representada en la parte alta y baja de la comarca del Danubio austríaco por las culturas de Aunjetitz y Golsdorf. Ciertamente que en el Burgenland no es aparente una intensa participación de dicha corriente occidental en la formación de la primera Edad del Bronce, pese a la existencia de una etapa del vaso campaniforme. La cultura de Weiselburg está orientada en otra dirección, por lo que hoy sabemos de ella y a despecho de huellas sueltas de vasos campaniformes. Aunque Eghartner pudo comprobar en la capa de Wieselburg de Oggau cierta relación antropológica con los elementos étnicos del vaso campaniforme, no se debe olvidar lo mucho que está relacionada la cultura de Wieselburg con la primera Edad del Bronce de la Hungría occidental.

Se podría deducir de ello, posiblemente, que los vasos campaniformes hallados en el Burgenland y en la Hungría occidental representan solamente un final, una última extensión de toda esta corriente, sin ulterior significa-

1. A. DEL CASTILLO, *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en Europa*, págs. 21-31.

ción. Si este punto de vista fuese cierto, creo que se podrían relacionar estos descubrimientos con los hallazgos de la Austria Alta y Baja. Con lo antedicho, me parece que la opinión de Pittioni, que hace proceder el vaso campaniforme del sur, pierde bastante de su soporte.

La forma como se nos presentan hoy los hallazgos en Austria indica que están íntimamente relacionados con la corriente de Alemania del sur, Alemania del centro y Sudetes. Hasta se puede sospechar que en la Baja Austria se mezclan elementos de Baviera y Alta Austria y otros de Bohemia y Moravia. Es comprensible que, ante todo debido a la geografía, fuesen ocupadas por el hombre del vaso campaniforme comarcas fácilmente accesibles. Sin embargo, los hallazgos hasta ahora conocidos son pocos para sacar de los mismos deducciones respecto al punto de vista geográfico de la colonización. No obstante, el mapa actual tiene cierto interés, pues señala en qué zonas se pueden esperar hallazgos en lo sucesivo».

Willvonseder opina, fijándose sobre todo en las vasijas no típicas de vaso campaniforme, sino en las acompañantes propias de estos territorios, que la cultura del vaso campaniforme llega a Austria y Hungría procedente de Bohemia y Moravia. Para él, los hallazgos de la Baja Austria y el Burgenland son el puente que antiguamente faltaba entre Moravia y Hungría.

En definitiva, estos autores se enlazan con las antiguas ideas de Bosch Gimpera, Schumacher y de Stocky.

Para Bosch Gimpera,¹ el vaso campaniforme se extendió desde el Rhin hacia la Europa central. Schumacher² formaba un gran grupo con el Rhin, Württemberg y Baviera, y otro con Bohemia, Moravia, Silesia y Hungría. En este último incluía también Sajonia-Turingia. La dirección es de oeste a este. También lo es para Stocky, quien dice que «la continuidad de la colonización en los territorios vecinos en Bohemia no puede seguirse más que en la dirección del oeste, entre la frontera occidental del país y el Rhin. Sajonia-Turingia, Baviera, Württemberg y la cuenca del Rhin son ricos en hallazgos. Se puede, pues, pensar con mucha probabilidad que el vaso campaniforme llegó a la Europa central procedente del oeste. Se extendería con gran rapidez del occidente al este, pudiendo ser considerada esta extensión como inmigración o paso de cierto pueblo. Esta hipótesis viene reforzada por el aspecto físico de este pueblo, esencialmente diferente de los autóctonos».³ Stocky se extiende en consideraciones sobre la braquicefalia de dicho pueblo, enlazando también por aquí a los portadores del vaso campaniforme en Bohemia con la cuenca del Rhin. Claro está que se figuró que nuestra cultura

1. PEDRO BOSCH GIMPERA, *Glockenbecherkultur*, en *Reallexikon der Vorgeschichte*, de Ebert, vol. IV, segunda parte, págs. 344-362. — Id., *Man.*, 1940.

2. SCHUMACHER, *Siedelung und Kulturgeschichte des Rheinlands*, vol. I, Maguncia, 1921.

3. Op. cit., pág. 153.

fué en la Europa central un fenómeno fugaz. Se imaginaba a estas gentes como nómadas, sin arraigo ni fijación. «Si no han dejado huellas más profundas en las características fijas de la población posterior — afirma —, ello puede explicarse fácilmente por el hecho de que no tenían establecimientos fijos y que no fueron reforzados por nuevas corrientes inmigratorias.» Cree incluso que los inmigrados fueron desechos por los naturales del país. «A juzgar por la necrópolis de Rez, podría pensarse que el pueblo del vaso campaniforme no fué acogido amistosamente por los indígenas y que fué aplastado cuando la ocasión se presentó. En la necrópolis de Rez había ocho sepulcros, que fueron cuidadosamente excavados. Los ocho eran contemporáneos y contenían esqueletos de hombres y de mujeres de diferentes edades : viejos y niños. Quizá se enterró allí a una familia entera. La contemporaneidad completa de los sepulcros sería prueba de que se trata de una muerte en masa, tal vez de un masacro. Es, sin embargo, posible que la familia muriese de epidemia, ya que en los esqueletos no había huella de violencia. Quizá el clima continental resultó perjudicial a este pueblo occidental.»¹

Dejando aparte estas disquisiciones de Stocky, que la presencia de la cultura del vaso campaniforme en poblados y su persistencia en el tiempo dejan sin valor, se nos antoja que estos autores no tienen debidamente en cuenta que el cuadro de las formas y los motivos decorativos del vaso campaniforme se desarrolla precisamente en sentido inverso, esto es, de este a oeste. Pero como su exposición detallada daría a este trabajo una extensión desmesurada, nos limitaremos a insistir sobre los motivos en positivo y sobre la disposición metópica, desconocida en los grupos mediterráneos, iniciada en los orientales y muy abundante en el de enlace de la Alemania central, en el Rin y en la Gran Bretaña. Algo habla de ello Stocky,² pero muy superficialmente. Además, los argumentos que aduce, en vez de reafirmar su tesis, la destruyen. «En Bohemia — dice refiriéndose a la influencia de las culturas indígenas sobre el vaso campaniforme — el cambio no ha sido tan profundo, a pesar de que la cultura del vaso campaniforme fué relativamente fuerte en nuestro país. Las formas del norte — las del más a occidente quiere decir — no están representadas en Bohemia, salvo raras excepciones.»

Se hace realmente muy difícil aceptar la idea de que si Austria y Hungría representan el final de una dirección de oeste y este, no se den en estos países ni la variedad de motivos ni la disposición metopiforme de los grupos renanos y sajonio-turnigos, ni siquiera de Bohemia y Moravia.

Pero volviendo y concretándonos a la cronología, registraremos que las palabras de Hetzer, cuando dice que la cultura del vaso campaniforme llegó

1. Op. cit., págs. 153 y ss.

2. Op. cit., págs. 152-153.

a Austria a finales del Eneolítico y ayudó a la formación de la primera Edad del Bronce, vienen a ser como el eco más allá de los Alpes de las citadas de Bernabó Brea para el norte de Italia. El fenómeno es de un paralelismo evidente y se da contemporáneamente, con cierta ligera precedencia, creo yo, por parte cisalpina.

Muchas lagunas e imprecisiones hay en mi estudio *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en Europa*, debidas principalmente a la desconexión en el momento en que lo redacté con la bibliografía extranjera, por las circunstancias políticas anormales de nuestro país primero y de Europa después. Con esta salvedad recordaré que si para el inicio de Remedello proponía la fecha del 2100 —repito que mi cronología es alta—, indicaba una fecha algo posterior para los grupos danubianos. El 2050 para el grupo bávaro y el 2000 para los restantes, incluido por tanto el austriaco. Sin hacer hincapié en las cifras absolutas, que hoy me inclinaría a rebajar, interesa insistir en mi impresión de que el grupo del noroeste de Italia es ligeramente anterior a los transalpinos. Esta misma impresión parece tener Bernabó Brea, por cuanto en su tabla cronológica pone el principio de Remedello algo por encima de los grupos danubianos en la casilla relativa a Bohemia, Moravia y Silesia, puesto que de Austria concretamente no habla. Puesto en cifras, se traduce esta diferencia asignando el 1950 indicado para el comienzo de Remedello y el 1900 para los grupos danubianos. Si tenemos en cuenta la diferencia producto de mi cronología alta y de la del investigador italiano baja, daremos con un margen exactamente igual de cincuenta años asignables a la precedencia italiana septentrional sobre la transalpina.

Geográfica, cultural y cronológicamente es posible aceptar mi hipótesis, reforzada por opinión tan sólida como la de Pittioni, de que la cultura del vaso campaniforme en Austria proceda del norte de Italia. Austria y Hungría, en efecto, por un lado, y Moravia, Bohemia, Silesia y Polonia por otro, serían el final de un camino que arrancando del sudeste de España llegaría hasta los territorios danubianos por el puente de Cerdeña y Sicilia y luego a través de la Península italiana, desde el sur al norte de la misma.

IV. — PERSISTENCIA DE LA CULTURA DEL VASO CAMPANIFORME CENTRORIENTAL EUROPEA

Aprovecho esta ocasión para rectificar la duración de nuestra cultura en los grupos de Austria y Hungría que yo hacía terminar en mi referido imperfecto estudio cronológico con el Período IV danubiano de Childe. La opinión expuesta por Hetzer en el trabajo que me ha dado pie al presente comentario, ne ilumina sobre este punto. Resalta el prehistoriador austriaco

la importancia del sepulcro 8, de incineración, de Laa de Thaya, como elemento precioso para la cronología del vaso campaniforme en los territorios danubianos, por la íntima unión con que aparece con la cerámica de Aunjetitz. Para Kurt Hetzer no es posible trazar una línea divisoria entre ambas culturas, que coexistieron en convivencia por lo menos durante un tiempo relativamente largo de la segunda, que pudiera ser hasta el siglo XVI, como se desprende del hallazgo en el sepulcro 5 de Leopoldsdorf en la Baja Austria,¹ de una cuenta de collar de pasta vítrea azul, en forma de doble maza, de importación egipcia (fig. 7). Hetzer afirma que no se puede admitir hoy la sucesión antiguamente establecida de vaso campaniforme-pre-Aunjetitz y Aunjetitz. Sin embargo, nosotros creemos que podrían señalarse en el transcurso de la cultura del vaso campaniforme en estos países fases sucesivas de la misma en el más amplio sentido de su evolución. La última estaría representada por las necrópolis de Laa de Thaya y Oggau² y en último extremo por la de Leopoldsdorf, estas últimas sin vasos campaniformes y apenas con restos de sus especies clásicas, pero con la pervivencia del enterramiento, elementos no cerámicos del ajuar y vasijas secundarias nacidas éstas en el transcurso de su permanencia en aquellos territorios y con la copresencia de la cerámica característica de Aunjetitz, con la que se presenta íntimamente unida.

Sea lo que sea, queda rectificada mi tabla cronológica colocando la línea final de nuestra cultura en Austria y Hungría a la misma altura que la de los grupos más al norte, esto es, Bohemia, Moravia, Silesia y Polonia. Situaba yo entonces este final en el 1600, fecha que viene a coincidir con los datos suministrados por estas últimas estaciones.

Si retrocedemos de nuevo al norte de Italia, recordaremos — nueva coincidencia entre ambas partes — la contribución de la cultura del vaso campaniforme a la de Polada I, contemporánea de Aunjetitz. Tampoco allí podíamos establecer un corte brusco entre ambas fases sucesivas. También allí los portadores del vaso campaniforme toman carta de naturaleza y enriquecen el cuadro cultural con cierta abundancia de objetos de metal, cuya materia prima debe proceder del norte del macizo alpino.

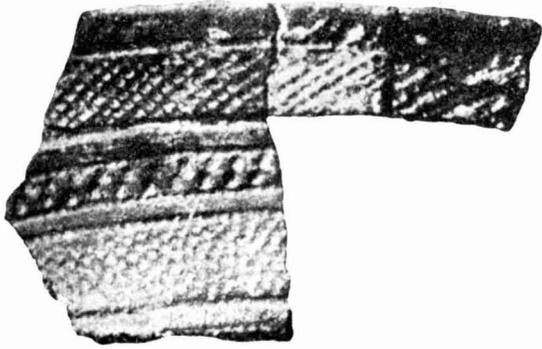
Quiere todo ello decir que las gentes del vaso campaniforme arraigan juntamente a ambos lados de la cordillera apenina y persisten hasta que pueblo y cultura, se funden en el común y respectivo desarrollo cultural local.



Fig. 7. — Cuenta de collar hallada en el sepulcro 5 de Leopoldsdorf. (Muy agrandada.)

1. *Fundberichte aus Osterreich*, I, 1930-1934, págs. 93 y 97.
2. PIRRONI, *Beiträge*, etc., pág. 27.

Este establecimiento indica la práctica de aquellas actividades que les llevaron a aquellas tierras, tan alejadas de la patria de origen, que no pudieron ser de afanes de conquista armada de territorios, ni primordialmente búsqueda de suelo para el cultivo agrícola, o el desarrollo de riqueza ganadera, sino sobre todo en relación con la explotación y el comercio del metal. ¡Quién sabe si la primitiva presencia de esta cultura en el Rhin representada por los vasos puros y las invasiones de esta clase (*B²* y *B³* *Beakers*) en Inglaterra no se debió, como por otra parte la que Pigott y Grimes sostienen, como yo, en una corriente norte atlántica a Bretaña e Irlanda y a la misma Gran Bretaña (*B¹* *Beakers*) a la búsqueda del estaño de las Casitérides, aparte de la atracción del gran centro cuprífero irlandés! El camino Ródano-Rhin en el comercio del estaño se repitió en época clásica. ¡Y quién sabe si las gentes del vaso campaniforme, fijadas en el centro de Europa, no seguirían hacia el Rhin, integrando la segunda fase del vaso que nosotros creemos ver en tierras renanas y las consiguientes y sucesivas invasiones de Inglaterra (*A* *Beakers*) con idéntico motivo!



1



2

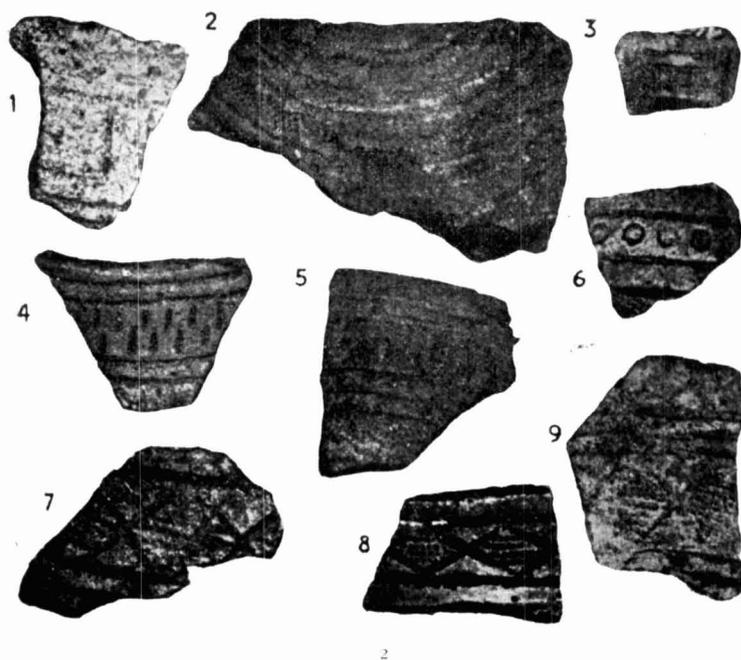
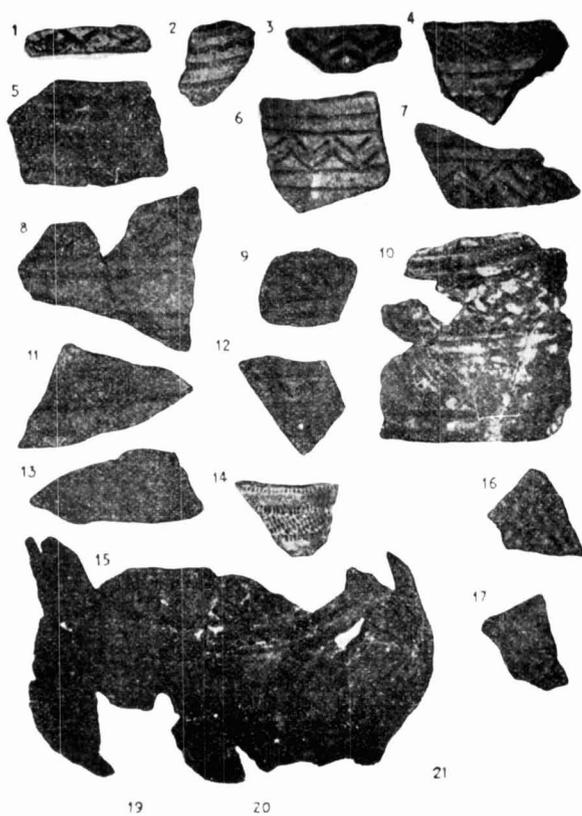


3



4

1. Gross-Weikersdorf. — 2. Sigless. — 3. Leichtenwörth (vaso 1). — 4. Leichtenwörth (vaso II).
(De Hetzer.)



1 y 2. Fragmentos de vasos campaniformes procedentes de Föllik bei Gross-Höflein.

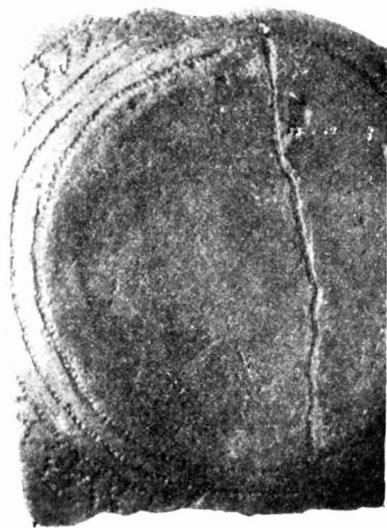
(Dr. Hetzer.)



1



2



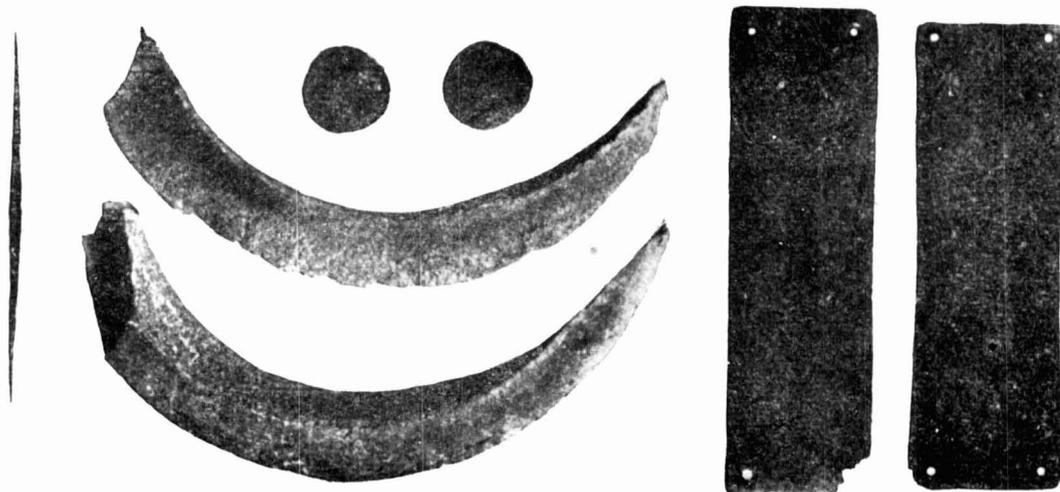
3



4

LAAS AN DER THAYA: 1. Vaso campaniforme I. — 2 Vaso campaniforme II. — 3. Fondo de un tercer vaso campaniforme. — 4. Cerámica de Lunjetitz.

(De Hetzer.)



1

2



3

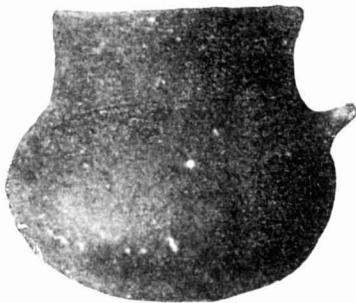
1. LAA AN DER THAYA : Lezna de bronce, botones de ámbar con perforación en V, colmillos de jabalí. —
 2. LAA AN DER THAYA : Braceros de arquero. — 3. BISAMBERG BEI WIEN : Fragmentos de vaso campaniforme.
 (De Hetszer.)



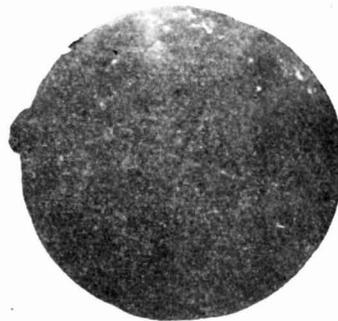
1



2



3



4

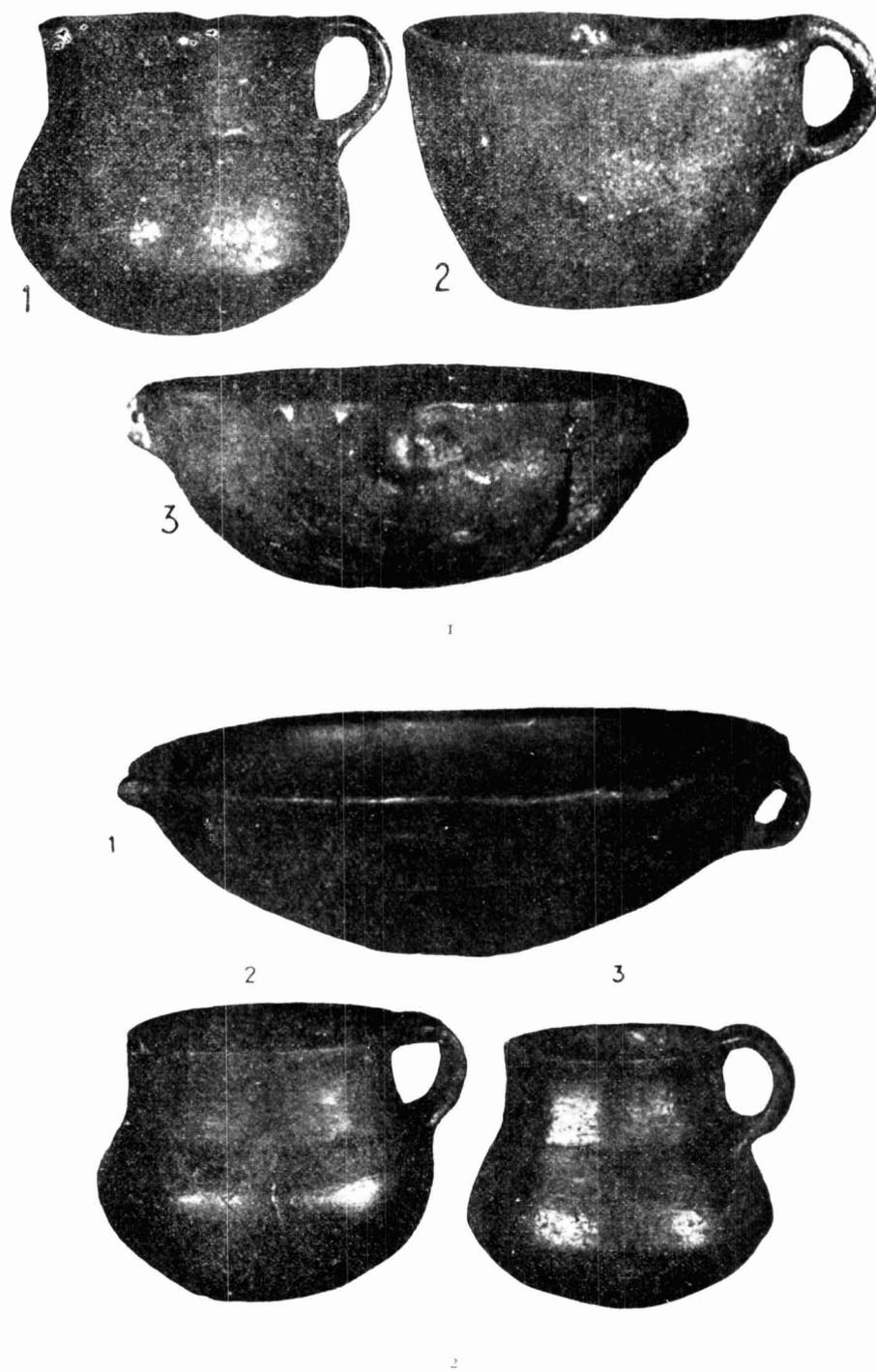


5



6

RAGELSDORF : 1. Puchero de perfil campaniforme, con decoración incisa. — 2. Puchero sin decoración. — 3 y 4. Pucheros con cruz incisa en el fondo. — 5 y 6. Platos hondos y botones de hueso con perforación en V.
(De Hetzer.)



1. Vasijas del sepulcro de Sitzendorf. — 2. Pucheros y cuenco, procedentes de Goggendorf.

(De Hetzer.)